

Autodestruição, sacrifício y comunidad en *Romance de la negra rubia* (2014) de Gabriela Cabezón Cámara

Autodestruição, sacrifício e comunidade em Romance de la negra rubia (2014) de Gabriela Cabezón Cámara
Selfdestruction, sacrifice and community in Romance de la negra rubia (2014) by Gabriela Cabezón Cámara

Mateo Green

Universidad Nacional De Villa Maria – UNVM – Córdoba – Argentina

Resumen: Este trabajo propone articular las categorías de autodestrucción, sacrificio y comunidad con la *nouvelle Romance de la negra Rubia* (2014) de Gabriela Cabezón Cámara, focalizando en el periplo de la protagonista. Su acción fundamental, quemarse a lo bonzo, se entiende aquí como una experiencia autodestructiva diferente del suicidio. Pensado desde Bataille (2007), y desde la lectura que Espósito hace de Bataille (2006), puede entenderse al sacrificio como evento “fundante” (CABEZÓN CÁMARA, 2014, p. 32), eje en un proceso de subjetivación y afectación que trasciende la dimensión puramente existencial del suicidio como lo entiende Camus en *El mito de Sísifo* (1942), para pasar a una dimensión colectiva: la posibilidad de la comunidad. A diferencia del martirio cristiano, en el texto de Cabezón Cámara se descentraliza al cuerpo insertándolo en un proceso cuyos efectos para con los otros escapan al individuo que se ofrece como sacrificado: su muerte voluntaria, o la posibilidad de esta muerte, se convierte en un suceso predominantemente político o, más bien, de resistencia política frente a los embates de la violencia estatal articulada con el desalojo como práctica predatoria del capitalismo en su estado actual. La autodestrucción aparece en Cabezón Cámara como mecanismo de resistencia radical, y su instauración como sacrificio, como la posibilidad de fundar una memoria colectiva.

Palabras clave: Autodestrucción; Sacrificio; Comunidad; Romance de la Negra Rubia.

Resumo: Este trabalho tem como proposta articular as categorias de autodestruição, sacrifício e comunidade a partir da leitura da novela *Romance de la negra rubia* (2014), de Gabriela Cabezón Cámara, focalizando no périplo da protagonista. Sua ação fundamental de jogar líquido inflamável por todo o corpo e se queimar viva é entendida, aqui, como uma experiência autodestrutiva diferente da de um suicídio. Via postulados de Bataille (2007) e, ainda, a partir da leitura que Espósito realiza a respeito de Bataille (2006), pode-se tomar o sacrifício como um evento “fundante” (CABEZÓN CÁMARA, 2014, p. 32). O eixo em um processo de subjetivação e afetação que transcende a dimensão puramente existencial do suicídio, como a observada em Camus em *El mito de Sísifo* (1942), passa para uma dimensão coletiva: a possibilidade da comunidade. Diferentemente do martírio cristão, o texto de Cabezón Cámara se descentraliza em direção ao corpo, inserindo-o em um processo cujos efeitos para com os outros escapan ao indivíduo que se oferece como sacrificado: sua morte voluntária, ou a possibilidade dessa morte, converte-se em um fato predominantemente político, ou melhor, de resistência política diante dos embates da violência estatal articulada com o despejo enquanto prática predatória do capitalismo em seu estado atual. A autodestruição aparece em Cabezón Cámara como mecanismo de resistência radical e sua instauração como sacrifício como a possibilidade de fundar uma memória coletiva.

Palavras-chave: Autodestruição; Sacrificio; Comunidade; Romance de la Negra Rubia.

Abstract: This work proposes a philosophical Reading on Gabriela Cabezón Cámara's *Romance de la negra Rubia* (2014) focused on the process of the main character. Its fundamental action, to burn like a bonzo, is understood as a radical self-

destructive experience different from suicide. Thought from Bataille (2007), and from the reading that Esposito makes out of Bataille (2006), sacrifice can be understood as a “founding” event (CABEZÓN CÁMARA, 2014, p. 32), axis in a process of subjectivation and affectation that transcends the purely existential dimension of suicide as Camus understands it in *The myth of Sisyphus* (1942), to move to a collective dimension: the possibility of a community. Unlike Christian martyrdom, in Cabezón Cámara's text, the body is decentralized by placing it within a process whose effects on others escape the individual who offers themselves as a sacrifice: their voluntary death, or the possibility of such death, becomes a predominantly political event or, rather, political resistance against the onslaught of state violence articulated through eviction as a predatory practice of capitalism in its current state. Self-destruction appears in Cabezón Cámara's work as a mechanism of radical resistance, and its establishment as sacrifice, as the possibility of founding a collective memory.

Keywords: Selfdestruction; Sacrifice; Community; Affective Turn; Romance de la Negra Rubia.

El cristianismo hizo del deseo de suicidarse, que en el momento de su surgimiento era enorme, una palanca de su poder: solo dejó dos formas de suicidio, las disfrazó con la máxima dignidad y las más altas esperanzas y prohibió todas las demás de una forma terrible. Pero el martirio y el lento suicidio del asceta estaban permitidos.

(F. NIETZSCHE, *La Gaya Ciencia*, Aforismo 131)

El núcleo del proceso es el sacrificio. El referente es el cúmulo de muertos. El 'cúmulo de muertos' será siempre el más importante en las sociedades humanas, ya que se incrementa con todos los vivos que se suman en la memoria de los que sobreviven.

(PASCAL QUIGNARD, *Morir por pensar*, Capítulo I)

1 Introducción

Gabriela Cabezón Cámara cobra relevancia casi inmediata en la narrativa de ficción argentina cuando en 2009 el sello editorial Eterna Cadencia publica *La virgen cabeza* ([2009] 2019), donde explora los temas que caracterizarán el resto de su obra: la marginalidad, la corrupción y la violencia política, así como la diversidad sexual y su potencia como forma de resistencia a los poderes establecidos. Luego, en 2011, publica *Le viste la cara a dios* ([2011] 2020), un relato sobre la trata de mujeres, vuelto a publicar en 2013 como novela gráfica bajo el nombre de *Beya*, con ilustraciones de Iñaki Echeverría, quien también ilustraría en 2015 *Y su despojo fue una muchedumbre*, una colección de tres relatos sobre el sacrificio en relación a movimientos sociales y políticos, problema que ya había abordado en *Romance de la negra rubia* (2014), que aquí nos ocupa. En *Las aventuras de la China Iron* ([2017] 2020), revisita el *Martín Fierro*, pero desde la perspectiva y la voz de las mujeres: una forma de volver a imaginar la historia y, a través de la ficción, dialogar con el centro del canon argentino, poniendo en discusión las formas hegemónicas u oficiales de la memoria que construyeron un modelo determinado de nación. Esta última novela fue finalista del prestigioso premio *Booker Prize* en 2020, posicionando definitivamente a Cabezón Cámara

como una narradora fundamental de las letras argentinas contemporáneas.

Este trabajo propone una lectura de *Romance de la negra rubia* focalizada en el singular proceso autodestructivo del personaje de Gabi, la protagonista, que opera como objeto de donación en un sacrificio fundante de una experiencia comunitaria. El horizonte teórico y crítico que oficiará de marco para esta lectura recupera reflexiones de Albert Camus (2010), Roberto Espósito (2006) y Georges Bataille (2007), que abordan desde la filosofía el problema de las prácticas autodestructivas y su articulación política. Esta constelación de lecturas nos permitirá luego situar análisis en problemáticas del siglo XXI vinculadas a violencia y la memoria, para entender la manera en que aquí el sacrificio se posiciona como práctica autodestructiva fundante de procesos de resistencia a formas represivas del poder y, en ese mismo sentido, activa mecanismos de memoria colectiva. Nos detendremos también en la *Coda*, apartado ensayístico al final de la *nouvelle*, que en su diálogo con una tradición referente al sacrificio arroja luz sobre el proceso narrativo y nos permite realizar una lectura comparada entre las voces de la tradición filosófica articuladas interdiscursivamente en la propuesta de la novela.

2 Autodestrucción como pérdida y como ganancia: la tradición del sacrificio como forma de resistencia

Decía antes que no tengo nada en especial para decir. Salvo esto que no es algo que digo yo, es algo que dicen otros.
(CABEZÓN CÁMARA, 2020c)

En *La Ciudad de Dios*, San Agustín se dedica extensamente a la relación entre suicidio y el martirio, condenando el "suicidio como razón de fe" (ANDRÉS GONZÁLES-COBO, p. 98), sin contar la cantidad de cartas al respecto y los escritos antidonatistas dentro de su voluminosa obra. Durante los primeros siglos del cristianismo la profusión de mártires, que supuso ventajas para la empresa evangelizadora, se transformó en un problema doctrinal para los padres

de la iglesia¹. Como señala Nietzsche (2011, p. 190), era necesario separar el suicidio, considerado un pecado mortal, de otras prácticas claramente autodestructivas pero útiles para los fines de posicionamiento del primer cristianismo: el martirio y el ascetismo. El primero fue condenado, las otras fueron premiadas con la santidad. Es al menos sospechosa esta diferencia de criterios frente a un mismo resultado para los cuerpos individuales. En vistas de la evangelización, el suicidio suponía una pérdida de recursos humanos, pero el martirio una ganancia en términos simbólicos que superaba la pérdida con creces.

Para el Siglo V esta práctica comienza a ser problemático. El cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio Romano con Teodosio en el año 380 de la era cristiana, por lo que la práctica perdió su utilidad como herramienta de resistencia y propaganda, pero el ímpetu autodestructivo continuaba. Los donatistas de los siglos IV y V eran conocidos por buscar activamente el martirio, promovían la muerte en nombre de Cristo. Como a veces no lograban que los martiricen, se mataban ellos mismos (ANDRÉS GONZÁLES-COBO, p. 98). San Agustín dijo del cisma de los donatistas que “Para ellos fue un juego diario el despeñarse por los más abruptos precipicios y el darse la muerte en el agua y en el fuego” (1953, p. 619); Gibbon cuenta que irrumpían en los juzgados pidiendo sentencias de muerte y paraban a los viajeros exigiendo que se les diera martirio a cambio de una recompensa (1984, p. 400 y ss).

Las referencias anteriores constituyen parte de una memoria cultural arraigada en el corazón de Occidente que retoma, desde el discurso ficcional, *Romance de la negra rubia* (2014); particularmente el problema del sacrificio, el martirio y su relación con la santidad, para traerlo al presente y proyectarlo sobre las formas contemporáneas de resistencia a la violencia política. La *nouvelle* cuenta en primera persona, con un desarrollo no necesariamente cronológico y bajo un estilo que se ha calificado de

¹ Para profundizar respecto del problema del suicidio en la temprana Edad Media, véase los capítulos V y VI de *Semper Dolens. Historia del suicidio en Occidente* (2015), de Andrés González-Cobo.

neobarroco (MONTES, p. 37), la historia de Gabi – homónima de la autora –, una poeta que después de una noche de abuso de drogas y alcohol se prende fuego “a lo bonzo” para evitar que la saquen de un departamento durante un desalojo masivo a un edificio okupa² en la ciudad de Buenos Aires.

El desalojo como figura asociada a prácticas represivas por parte de las fuerzas de seguridad estatales ha cobrado una dimensión depredatoria desde que el capitalismo comenzó a mostrar esa faceta luego de la segunda mitad del siglo XX:

Se enuncia como un proceso depredatorio porque la desposesión no consiste en la sola enajenación de bienes, recursos y energías, sino en la destrucción y la muerte. En otras palabras, la desposesión mata. Si existe algo central en el capitalismo global contemporáneo es que se basa en esta lógica de depredación de bienes comunes que, puesto en perspectiva, configura un escenario en el siglo XXI enfáticamente distinto al de los siglos XVIII, XIX y parte del XX. (SCRIBANO y DE SENA, p. 60)

En la Argentina, esta serie de procesos están asociadas a la instalación de un proyecto económico neoliberal que comenzará con la última dictadura y se agudizará durante la década del noventa, instalándose definitivamente a comienzos de este siglo; proyecto donde la represión violenta por parte del Estado tendrá un papel no solo importante, sino estructural³. Es esta depredación como modalidad de las formas represivas del poder es la que se denuncia en la *nouvelle* y ofrece el puntapié para el conflicto principal.

En la Argentina, las prácticas depredatorias tienen su punto sintomático durante la crisis del 2001, donde se suma una creciente mediatización de los conflictos sociales que se verá también representada

² Según RAE: “adj. jerg. Dicho de un movimiento radical: Que propugna la ocupación de viviendas o locales deshabitados.” (2023). Si bien el objetivo de este trabajo no es preguntarse por el movimiento Okupa, utilizaremos el término para entender la ocupación de viviendas en tanto fenómeno colectivo, para diferenciarlo de su comprensión como evento individual. A propósito del tema, resulta de interés como fuente de consulta el artículo de Cristian Venegas: “El movimiento Okupa: Resistencia contra el capitalismo” (2014), consignado en bibliografía.

³ Scribano y De Sena (2013) señalan que a pesar de que los gobiernos kirchneristas instalaron en su discursividad la frase “este gobierno no reprime”, la participación violenta de las fuerzas policiales en actos de desalojo no fue una excepción.

en el texto. En una entrevista anterior a la publicación de *Romance de la negra rubia*, Cabezón Cámara comenta acerca de una noticia asociada al contexto del 2001 que motivo, para ella, la escritura:

En este momento, por ejemplo, estoy terminando una novela cuya imagen inicial fue una foto en un diario: un hombre en llamas en el centro del cuadro, los borceguíes de los policías que huían de él saliéndose del cuadro. Estaban desalojando un edificio en Neuquén y un chico, un hombre joven, “un canillita de 31 años”, decía la nota, se prendió fuego en protesta. Eso pasó en 2000 o 2001. Me impactó la foto y seguí un poco la noticia: luego de la feroz protesta del canillita bonzo, el desalojo siguió con relativa normalidad. A los quince días, el hombre murió por las quemaduras. Hubo una batalla campal entre vecinos y policías. Otros quince días después, el gobierno de la provincia decidió devolverles las viviendas a los desalojados con la condición de que se casaran legalmente todas las parejas: la segunda foto de esta noticia era gente de un lado y otro de mesas que eran largas tablas montadas sobre caballetes bajo arroz cayendo como nieve. Y ahí se acabó la historia. Desde entonces le presto atención a los bonzos y llegué a tener algún –no mucho– conocimiento sobre el tema. (Cabezón Cámara en DOMINGUEZ, pp. 1-2)

La cita también muestra cómo, desde el suceso que le sirvió de disparador, la autora se dirige a pensar lo autodestructivo en la forma del bonzo como propiciador de formas comunitarias de resistencia. Si consideramos, con Foucault, que donde hay poder hay resistencia, pero que esta resistencia no guarda una posición de exterioridad sino de relación con dicho poder, y que la resistencia no se da de manera sistemática e ininterrumpida, sino localizada, focal; el acto autodestructivo es entendido aquí como su punto original y fundante:

Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder. Respecto del poder no existe, pues, *un* lugar del gran Rechazo —alma de la revuelta, foco de todas las rebeliones, ley pura del revolucionario—. Pero hay *varias* resistencias que constituyen excepciones, casos especiales: posibles, necesarias, improbables, espontáneas, salvajes, solitarias, concertadas, rastreras, violentas, irreconciliables, rápidas para la transacción, interesadas o sacrificiales; por definición, no pueden existir sino en el campo

estratégico de las relaciones de poder. (FOUCAULT, 2014, p. 92)

Tal es la importancia en la *nouvelle* de lo que la protagonista llamará “el sacrificio fundante” (CABEZÓN CÁMARA, 2014, p. 32): localización de una resistencia, generador de otras y continuación de una memoria de la lucha, como veremos más adelante. Gabi, al igual que el canillita de la noticia, atrae la atención de los medios y evita, casi por accidente, el desahucio de todos los vecinos. Pero a diferencia de su contraparte real, ella sobrevive; desfigurada, tras pasar un par de meses en coma e internación, ejerce luego el papel de líder y, en sus propias palabras, de “santa” (p. 15) del movimiento ocupa comunal que toma forma alrededor de su figura y sacrificio. De este estatuto de santa se vuelve obra de arte cuando artistas de la comuna la ponen al centro de una instalación en la Bienal de Venecia donde la compra una multimillonaria suiza, Elena, quien se vuelve su amante. Al borde de la muerte, Elena decide donar su rostro a Gabi para finalizar la obra, transponer identidades y poder así trascender. La novela termina su narración frenética cuando Gabi, viuda de Elena, heredera de su rostro y su fortuna, se postula para gobernadora de Buenos Aires, gana, ejerce el cargo, se aburre y se va a Tigre desde donde escribe la *nouvelle* de su propia historia, concluyendo su periplo con este giro metanarrativo.

Hacia el final, *Romance de la negra rubia* vuelve autorreflexivamente sobre sí y yuxtapone a la narrativa un apartado ensayístico al que denomina *Coda*, donde explora sus propias ideas sobre el sacrificio. Este apartado dialoga con una extensa tradición, explicitando algunas referencias intertextuales e interdiscursivas y orientando una interpretación a contrapunto con la idea de martirio y las nociones histórico-filosóficas de sacrificio y comunidad: desde una cita textual –no referenciada– de *Ifigenia en Áulide* de Eurípides donde se resalta la importancia para Agamenón del sacrificio de su hija (CABEZÓN CÁMARA, 2014, p. 71) al sacrificio fundacional de Abel por parte de su hermano Caín – con una cita de Génesis 4:10, tampoco referenciada–; de Homero a Nietzsche; de la comparación del Che Guevara y Norma Arrostito con Cristo (CABEZÓN

CÁMARA, 2014, p. 73) a referencias líricas –“El entierro de los muertos” de *La tierra Baldía* de Eliot o *La danza general de la muerte* del S. XV– que utiliza para subrayar el valor de los muertos en los procesos de constitución comunitaria.

Asociado a un mundo de referencias que lo anteceden, el sacrificio aparece entonces como actualización de una forma radical de resistir que pervive en la memoria de los oprimidos por su capacidad de afectación: lo que para el sujeto supone una pérdida, es retomado por los otros, los afectados por el sacrificio, como ganancia. Gabriela Cabezón Cámara presenta a la autodestrucción de un modo disruptivo para la literatura argentina contemporánea: vuelve sobre esta manera cristiana de entender el sacrificio de un sujeto como ganancia para la comunidad, pero lo seculariza y lo traslada a formas contemporáneas de resistencia política.

¿Qué extraña relación guardan el Che Guevara, Norma Arrostito⁴, Jesucristo y Gabi, separados por enormes fronteras histórico-geográficas, culturales e, incluso, ficcionales? En principio, todos son figuras representativas o líderes de movimientos de resistencia que se tornaron símbolos de una causa a razón del sacrificio o la destrucción de su propio cuerpo: devinieron, en bloque con la propia destrucción, un signo. Y, a su vez, en tanto signos, cumplen también la función de referencias para aquellos en su misma posición de resistente ante cualquier forma de poder represiva y violenta. El mártir de una causa funda un signo que tiene la capacidad de afectar otros cuerpos, de constituir una posta en la memoria colectiva, pero también de posibilitar la repetición del acto de fundación sacrificial, es decir, de generar otro foco: “[...] ¿se habrá visto el Che Guevara en esa cara de

⁴ Buenos Aires, 17 de enero de 1940 - 15 de enero de 1978, dirigente juvenil y guerrillera argentina, parte del grupo fundador de la organización peronista Montoneros, Norma Arrostito fue capturada por la última dictadura militar argentina que la mantuvo presa en la ESMA desde enero de 1977 a enero de 1978, tiempo en el que fue salvajemente torturada hasta su muerte. Según compañeros de celda, Arrostito repetía durante los interrogatorios: “Yo no me rindo. Yo no colaboro”. Se la conocía también por su nombre de guerra: Gaby, curiosamente el mismo que la protagonista de la *nouvelle*. A propósito de Norma Arrostito y de la importancia de su figura para los movimientos de resistencia antidictatorial existen gran cantidad de fuentes, puede revisarse el breve artículo de Araceli Lacore consignado en bibliografía.

Cristo? Y tal vez Norma Arrostito se vio en la del Comandante” (CABEZÓN CÁMARA, 2014, p. 73). Gabi, en la ficción, hereda esta tradición de mártires y actualiza en su propio cuerpo la memoria de la resistencia política –máxime, por su cercanía histórica y geográfica, la de los torturados y desaparecidos a manos de la última dictadura militar argentina– porque su sacrificio es inmediatamente captado por una causa de la que se convierte en centro de significación. E incluso más allá: su sacrificio ayuda a definir para los resistentes la forma de poder contra la cual se resisten; recordemos, con Foucault, que “[...] donde hay poder, hay resistencia” (2014, p. 91), y por tanto resistir es también comprender al poder en funcionamiento. Podemos preguntarnos: ¿qué clase de mártir es Gabi? ¿Contra qué manifestación del poder resiste? ¿Qué clase de resistencia funda su martirio?

3 Martir y santa: autodestrucción y afectación del otro

¿Qué es lo propio del martirio? ¿De qué manera se diferencia de otras experiencias autodestructivas? “Lo que es propio del martirio es volver al mártir signo” (CABEZÓN CÁMARA, 2014, p. 72). *Romance de la negra rubia* no es solo la historia de un desalojo, o de un mero intento de suicidio, sino sobre todo del proceso de significación –y, veremos, de santificación– asociado a ese acto inicialmente fortuito. Gabi se hace bonza luego de una noche de drogas y alcohol para evitar que la desalojen de un lugar en el que, en rigor de verdad, no vivía; pero en una escalada trascendental su acción adquiere el carácter de sagrada: “(...) por ponerle algún punto de inicio también a la cronología del desalojo que se superpone, en parte, con la cronología de una santidad, la mía, porque de eso se trata esta historia (...)” (CABEZÓN CÁMARA, 2014, p. 12)

En una definición considerada tradicional, Durkheim llama suicidio a:

“... todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, a sabiendas del resultado. La tentativa sería el mismo acto cuando no llega a término y

no arroja como resultado la muerte” (DURKHEIM, 2004, p. 27).

Desde el principio Gabi hace saltar por los aires cualquier posibilidad de encasillarla en esa u otras definiciones. En éxtasis, desconocedora de los resultados futuros, lleva a cabo una acción que supondría desafectarla del mundo, pero que paradójicamente la arroja, con la fuerza de su estallido, al mundo: su autodestrucción, su mutilación, descentraliza el cuerpo –ya que el foco de los efectos se desplaza fuera del cuerpo mismo– y lo arrastra a un periplo de afectación que vuelve sobre ella llevándola a metamorfosearse de poeta a bonzo, de mártir a santa, de líder comunal a obra de arte, de multimillonaria y política a otra vez poeta. De negra sombra a negra rubia, de objeto del poder a sujeto de poder y, finalmente, a exiliada, en posición de distancia, como narradora de su propia historia. Lejos de la definición de Durkheim, Gabi no premedita; y su incendio genera una fuerza de arrojo a la vida más que de culminación en la muerte.

Si en *El mito de Sísifo* Camus decide hablar de la autodestrucción desde “(...) la relación entre pensamiento individual y el suicidio” (2010, p. 16), Gabi también representa un desplazamiento de esta noción: no hay reflexividad previa, el personaje no está “minado” (CAMUS, 2010, p. 16), como el sujeto camusiano, por la idea del suicidio, sino que culpa desinteresadamente a la cocaína, las pastillas y el whisky de marca nacional (CABEZÓN CÁMARA, 2014, p. 25). Hay más azar en su decisión que dignidad trágica o lucidez existencial. Pero a pesar de lo azaroso del evento, Gabi-narradora, con conocimiento de las implicancias posteriores, lo llama “sacrificio fundante” (CABEZÓN CÁMARA, 2014, p. 32). Porque si lo propio del martirio es volver al mártir signo, no es ella, sino otros quienes toman su acto y lo hacen bandera, insertándolo en el martirologio de una causa común y comunal: son otros quienes significan, quienes piensan, quebrando la relación entre individuo autodestructivo y pensamiento promulgada por Camus.

Si Camus imaginó un sujeto cuya rebeldía consistía en decidir vivir aún en la experiencia del

absurdo, Cabezón Cámara piensa la muerte, o su posibilidad, como resistencia última y común. Gabi dona su cuerpo en sacrificio y tanto su cuerpo como su pensamiento ya no son suyos porque ahora forman parte de un “evento de conexiones” (LARA Y ENCISO DOMÍNGUEZ, 2013, p. 104); ella misma es el nodo por donde transitan las afectaciones recíprocas que coagulan la identidad de una causa, la de aquellos a los que llama “los nuestros”:

La cosa es que en los cantitos y en muchas conversaciones a las cosas les decían como les decía yo: «comuna» a nuestro edificio, «comuneros» a los nuestros, es decir nosotros mismos y todos los que ocupaban casas que no habían comprado y tierras que se tomaban sin que mediaran papeles ni billetes ni escribanos: adquiriríamos los bienes con el somero proceso de romperles los candados y quedarnos ahí adentro armados hasta los dientes (CABEZÓN CÁMARA, 2014, p. 33).

En su lectura de Spinoza, Deleuze considera a la afectación como el estado de un cuerpo cuando sufre la acción de otro (DELEUZE, 2012, p. 96), y un estado de afectación como determinante de un pasaje a una variación de la potencia de los cuerpos en cadenas asociativas. El sacrificio de Gabi no se anula sobre sí mismo, sino que se traduce como signo en un aumento de las propias potencias y las de la comunidad.

Se dice que San Bonifacio mártir, antes que le dieran a beber plomo fundido, gritó “¡Gracias Señor Jesucristo! ¡Hijo de Dios vivo!” (ANDRÉS GONZÁLES-COBO, 2015, p. 90). Los mártires cristianos, particularmente brutales, fundamentaban su deseo de muerte en una convicción previa. En Gabi no hay convicción que cimente el sacrificio, sino emotividad pura y descarnada. Los discursos vienen a posteriori: en la experiencia se fundan, no se justifican ni se demuestran previamente porque es allí donde se vuelven signo. Mientras que en el cristianismo existe la teleología trascendentalista de la destrucción de una parte propia –el cuerpo– para salvar otra –el alma–, en Gabi es en el cuerpo, y por el valor del cuerpo –como en la efusión de sacrificio batailleana–, donde todo se resuelve. A diferencia del mártir, es desinteresada, no hay en la intención inicial de su acto un más allá del

acto, sino que "...el héroe –o el ser– se pone en juego de modo erótico" (BATAILLE, 1973, p. 212), es decir, se dirige al cuerpo y en el cuerpo termina. Son los otros quienes, afectados, significan y revalorizan.

Pero si a Gabi se la llama santa y se la llama mártir ¿qué tipo de mártir sin convicciones es y cómo puede constituirse en objeto de un sacrificio, de una donación? Inmolada por el fuego como los monjes budistas en Vietnam, como Jan Palach en la plaza Wenceslao de Praga⁵, como Mohamed Bouazizi cuyo incendio dio inicio a la denominada primavera árabe⁶, Gabi es una bonza. La autodestrucción del bonzo está asociada a causas políticas. Manifiestas en las intenciones o no, las repercusiones exceden al individuo inmolado que pasa a formar parte de un proceso colectivo: sus despojos están destinados a transformarse en muchedumbre. Individuo descentrado, demasiado sujeto a la politización pública como para justificar una doctrina preexistente, el bonzo, hijo del siglo XX y los combustibles fósiles, es el suicida de la afectación extrema que se hace –o lo hacen– causa: "Fue entonces cuando, con el fervor que provoca toda cámara, al calor de la TV y al grito de '¡tenemos una muerta, tenemos una muerta!', se hicieron míos y me hicieron suya los míos (...)" (CABEZÓN CÁMARA, 2014, p.15). Ni completamente individual ni previamente convencido, es la chispa que genera el incendio: una forma de subjetivarse autodestructivamente, de sujetarse radicalmente, como último recurso de resistencia, a la propia destrucción. Resistencia radical que dibuja los límites de un poder también radicalizado en su depredación; resistencia que tiene la capacidad de significar para otros sujetos afectados y, posiblemente, afectantes en el devenir de la lucha. Esos otros que se encargaran de levantar a Gabi al estatuto de santa, de signo para su causa.

Los "nuestros" de esta utopía okupa son aquellos a quienes arrastra la corriente de afectación generando un movimiento, pero también los que resistieron antes a cualquier forma de la opresión:

"nuestros muertos" que, como referimos –y veremos en otro sentido más adelante–, permiten la configuración de un signo colectivo aún mayor, una tradición a la que asociarse. Si aquí con la autodestrucción es de resistencia, entendida a su vez como sacrificio funda una memoria colectiva: el signo de un mártir –secular, no dogmático– que permita sostener el recuerdo de la lucha misma y el de su relación con la memoria general de toda resistencia.

La crisis del 2001 en la Argentina desató tanto formas terribles de la opresión tanto como modalidades nuevas y radicales de resistir; *Romance de la negra rubia* se apropia ficcionalmente de las problemáticas de esa época, pero de manera lo suficientemente difusa como para refractarlas, en sentido bajtiniano; no hay alusión a un partido o un movimiento determinado, aunque todo es extrapolable, interpretable, valorable. En tanto dispositivo de valoración y denuncia de los temas de su agenda –la violencia policial, el lobby estatal-inmobiliario, las formas depredatorias del capitalismo, etc. – la *nouvelle* misma es también un signo; pero no solo porque constituya un testimonio de época, en el sentido que podría decirse de la crónica, sino porque despliega una doble posibilidad: la de la escritura que sigue su propio curso y la de la sociedad otra que ella misma sueña: su mundo posible. La ficción afecta, más allá de las fronteras del texto, en la dirección de su utopía:

Las novelas se emplazan, efectivamente, en escenarios reconocibles y violentos, en relación con lo que suele ser la fuente principal del hecho periodístico, del policial. No apuesto a la crónica, el testimonio o el relato periodístico porque no me interesan los hechos en sí, no me interesa contar lo que efectivamente sucede, no me interesa esa relación con lo real: me interesa contar lo que eso me dispara, lo que podría ser, lo que quiero y lo que va sucediendo en la escritura misma. (Cabezón Cámara en DOMINGUEZ, p. 1)

4 El evento fundante: Sacrificio y Comunidad

Como el sujeto batailleano, unido por una herida que se contagia (ESPÓSITO, 2012, p. 201), Gabi pierde una parte del propio ser en provecho del

⁵ Jan Palach en enero de 1969 se inmoló en la plaza Wenceslao de Praga para protestar contra la invasión soviética a Checoslovaquia.

⁶ Bonzo también ficcionalizado por Cabezón Cámara en el relato ilustrado *Y su despojo fue una muchedumbre* (2015).

ser comunal. El muerto o el despojo –el cuerpo mutilado de Gabi– constituye un activo para la comunidad, un recurso. ¿Por qué es importante tener muertos? Porque no hay posibilidad de una tradición significativa sin ellos. Y, además, que sean muertos que importen, que en su capacidad de afectar a los demás constituyan un signo:

... será un gran punto a favor a la hora de sentarse a negociar con los otros, siempre y cuando de este lado de la mesa estén los dueños de los muertos ejemplares: ‘los nuestros son los mejores muertos’, y habrá que ver cuánto rinde el siniestro capital, es cuestión de argumentar y empujar para adelante (CABEZÓN CÁMARA, p. 73).

Si el sacrificio para Bataille supone un gasto (2007, p. 64), no puede ofrendarse algo que no sirve, que no representa una pérdida para el sacrificante: se devuelve algo a la continuidad de la que el hombre se ha apropiado para sus profanos fines técnicos: un animal, un esclavo, un objeto de mucho valor⁷. En una inmolación autodestructiva, sacrificado y sacrificante son lo mismo, y lo que se dona es la propia vida, el propio cuerpo. Pero a la vez, en el levantamiento de la prohibición de dar muerte que sucede en el sacrificio, la cercanía de ésta provoca un traspaso de energía de la víctima al grupo: la donación total de la vida constituye, destructivamente, una manera radical de afectar. A diferencia del sujeto hobbesiano que para Espósito (2012, p. 202) es carencial y necesita de la prótesis del Estado, el sujeto del sacrificio batailleano es sobreabundante, su ser desborda hacia el ser de la comunidad:

... el sacrificio “es el efecto de una necesidad violenta de perder. Y como tal amenaza en primer lugar al sacrificante” [referencia del autor a *El límite de lo útil* de Bataille]. Nada de real acompaña a este ejercicio que permanece como pura ficción. (...) la ficción sacrificial tiene la capacidad de volver sensible al otro -a los otros en común- a ese mismo vértigo que en el acto de muerte lo atraviesa: “la vida de la persona singular se pierde en una realidad mucho más vasta, así como la ola que estalla se pierde desplomándose de nuevo en el flujo que la circunda (ESPÓSITO, 2006, p. 290).

Sin embargo, la muerte por sí misma no es suficiente para fundar una comunidad y volver a los individuos hacia “lo común” –eso que “no es de nadie y es de todos” (ESPÓSITO, 2011, p. 102), que no es un ser esencial que nos pone en relación, sino que es el ser mismo de la relación. La vida ya está ofrecida, por su finitud, a nada y a nadie. Para el desbordamiento del yo llegue al otro es necesario que “(...) se determine al mismo tiempo también en el otro mediante un contagio metonímico que se comunica a todos los miembros de la comunidad y a la comunidad en su conjunto” (ESPÓSITO, 2011, p. 198). De manera similar a lo que referimos como cadenas asociativas de afectación desde Deleuze (2012), el sacrificio es una instancia, probablemente la única para Bataille, donde la voluntad de potencia presente en la guerra –dar para tener, matar para ganar– se extiende hasta el punto de transformarse en voluntad de pérdida; donde los espectadores, incluso en su repetición simbólica como rito, son sometidos a la experiencia de una carencia que los une: son expuestos a un afuera absoluto que es la “muerte interminable” (DELEUZE, 2017, p. 20). El sacrificio es un momento de total derroche, de compromiso trágico que por sus posibilidades rituales y performáticas puede fundar una ficción susceptible de ser repetida como representación, de significar y operar como aglutinante de subjetividades disímiles, unidas no por lo que tienen en común, sino por su exposición común a la muerte como alteridad absoluta: “(...) el don por excelencia de la comunidad batailleana –sin motivación ni retribución– es el de la vida. El abandono de cada identidad no a una identidad común, sino a una común ausencia de identidad” (ESPÓSITO, 2012, p. 202).

Gabi funda con su sacrificio cuando se hace suya –de los otros– y ellos se hacen de ella. El personaje es evento de unión –de contagio, en palabras de Espósito o de asociación en las de Deleuze– entre los miembros de la causa común que, con la aparición de los medios, pueden transformarla en santa y generar un mártir-símbolo: una ficción que establece un punto de negociación con el poder, una posibilidad de posicionamiento ante los sistemas

⁷ Un ejemplo extremo de esto es el caso del *potlatch* de los aborígenes de la costa pacífica norteamericana.

inmunitarios (ESPÓSITO, 2011, p. 102). El sacrificio de Gabi funda porque contagia a los demás y los vuelve sensibles; es parte de un acto de comunidad, de reconocimiento de una herida común que se vuelve susceptible de ser representada nuevamente como rito: “Un delegado por casa, un bonzo en cada balcón con una antorcha en la mano apenas atardeció. Cada torre parecía un árbol de Navidad que presagiaba la desgracia” (CABEZÓN CÁMARA, 2014, p. 42).

Esa performance colectiva actualiza la memoria del origen, a la manera del sacrificio paradigmático de Jesucristo – o del Che Guevara, o de Norma Arrostito o de otros sacrificados insignes—. Cuando Gabi deviene en obra de arte como parte de una instalación llamada “Sacrificio” (CABEZÓN CÁMARA, 2014, p. 57), su lugar es análogo al de Jesús en un altar y esta analogía se repite en referencia a él como el primer mártir:

Es bastante heterogénea la primera del plural, los nuestros no son nosotros y eso hay que tenerlo claro. No todo sacrificado genera una tradición, pero el martirio espontáneo siempre tiene un primer muerto, como primer empujón o como fuerza motora de un efecto dominó que según de qué se trate dura una generación o puede durar centenios, aunque pensándolo bien, lleva un buen par de milenios. ¿Será el más mesías de todos el gran rey de los vampiros?, ¿y serán sus elegidos los mordidos de su amor, esos mártires cristianos de los primeros tres siglos? (CABEZÓN CÁMARA, 2014, p. 73)

Dijimos que la evangelización necesitó cuerpos que se entregaran sin dudarle a la muerte, que el cristianismo primitivo entendió que volverse contra el poder de Roma requería métodos radicales de resistencia. El arquetipo del mártir que se venera en el mismo Jesucristo: alguien que consciente de su destino se deja crucificar. Con esta tradición de resistencia dialoga Romance de la negra rubia, refractándola a su propio modo: secular y rioplatense.

5 A modo de conclusión: la autodestrucción como subjetivación, la escritura como configuración de una memoria

El momento en que el texto deviene autorreflexivo y pasa al ensayo, está justificado desde

la ficción porque en el periplo de Gabi, su último estadio es escritora; por lo que, en la *Coda*, el tono y el género cambian notoriamente y las voces de autor y personaje se confunden: o estamos ante el plan narrativo explicitado por el autor al final de la obra o ante la voz de la protagonista interpretando su propia historia. En el momento de esta transmutación final, la narradora anuncia el cambio de registro explicándose a sí misma para sí y para el lector, representando la práctica de escritura como momento de fijación del avance frenético que hasta ese punto llevaba la narración:

Supongo que dicho esto, dicho qué es lo que me hace feliz hoy, no hace falta que aclare que llevo una vida tranquila y que tengo un escritorio contra la ventana y que desde ahora, desde acá mismo, me relato mi vida porque creo que es un libro. Porque siempre quise escribir uno y ha de ser que soy una de esas personas que no puede separar arte de vida y la vida me quedó así, medio barroca, retorcida como una torre de Borromini, confusa, agujereada, pegoteada, derretida diría, con los contornos difusos de todo lo que se derrite pero no termina de transformarse en otra cosa y no puede ser más que lo mismo en un derrumbe congelado antes de licuarse del todo. (CABEZÓN CÁMARA, 2014, p. 68)

En ese detenimiento que fija y permite ver, pensamiento y literatura dialogan de modo profundo. La forma señala hacia el mismo lugar que el contenido porque este giro hacia el ensayo, sobre el que descansa el personaje al final del viaje, es posible solo por cierto alejamiento respecto del diagrama de relaciones de poder: “Renuncié, me alejé, me retiré: me vine al Tigre a vivir con mis muchachos. (...) Nos juntamos, cantamos, nos emborrachamos. Yo les doy de comer y ellos soportan que les lea lo que escribo” (CABEZÓN CÁMARA, 2014, p. 63). Alejamiento que también posibilita una escritura que santifique. La escritura fija el signo porque fija una memoria –un recuerdo estable– y resignifica el acto originalmente inmotivado del bonzo en sacrificio fundante porque ficcionaliza: se establece un mito, se generan activos para la comunidad que le sucede, es decir, se vuelve a alimentar el diagrama en favor de la comunidad, con muertos valorizados como santos:

Y para lo que he de contar no es nada relevante la vocación de martirio: no importa si el sacrificio fue asumido como propio, si te tiraste del bote para que siga flotando, o para honrar a los que se habían caído antes o te arrojaron al mar sin volver la vista atrás, que pocos quieren mirar cómo mueren los que matan. Acá no importa el deseo: hemos de considerar santos a todos los que muriendo nos reportaron ganancias. (CABEZÓN CÁMARA, 2014, p. 74)

Como sugiere Quignard en el segundo epígrafe a este trabajo, lo importante en la constitución de un orden social no es tanto el muerto, sino la referencia a un cúmulo de sujetos que tienen valor no porque estén muertos, sino porque pueden ser llamados nuestros: los muertos comunes de una tradición compartida.

En la economía del sacrificio representada en *Romance de la negra rubia*, el bonzo que encarna Gabi se transforma en objeto de sacrificio a posteriori del acto, solo cuando puede ser un recurso, resignificándose como santa a través los otros y fijándose definitivamente como signo en la escritura. El hecho de haberse prendido fuego para el personaje no es, como ya dijimos, una acción individual o de inspiración doctrinal, sino una verdadera práctica subjetivante y de afectación de los demás a través de la pérdida de una parte de sí: lo que tentativamente podría llamarse un proceso de subjetivación autodestructiva. La comunidad de desalojados gana con su sacrificio la posibilidad de constituir una causa común: un acrecentamiento de las fuerzas que modifique la balanza en la relación con el poder opresivo de la violencia y el desalojo.

Se trató de señalar, en esta lectura de la *nouvelle*, que los muertos pueden ser el combustible del que se alimenta tanto un orden como un movimiento, que hay una forma de la autodestrucción que resiste a un status quo, pero también hay otra que está institucionalizada, es decir, que desempeña una función determinada en un discurso previamente establecido; reconocible en la figura del asceta, del mártir, corolario de la figura del héroe inclusive. Esta última forma está diagramatizada, responde a determinada estructura de poder. La muerte es un problema fundamental para el poder y por eso busca

establecerla en modos funcionales para el gobierno de la vida. Pero si existe esta forma de la autodestrucción que sirve al poder, tiene que haber una que funcione como resistencia, que opere posiblemente como línea de fuga; incluso, tiene que existir una manera de pensarse autodestructivamente, de subjetivarse en la autodestrucción como forma de oponerse a lo establecido: un sujeto autodestructivo que potencial o efectivamente utilice la propia muerte para resistir a una situación de opresión que se ha vuelto absolutamente insostenible, a la que solo puede responderse con el absoluto de la propia posibilidad de muerte. Sujeto por demás problemático, pero del que la *nouvelle* nos ofrece un ejemplo paradigmático. Esta forma de pensar la autodestrucción es novedosa en la literatura rioplatense y presenta un corrimiento de maneras de entenderla respecto de obras de mitad del siglo XX que dialogaron profundamente con el existencialismo, como *Los suicidas* de Antonio Di Benedetto o *Los adioses* de Juan Carlos Onetti, centradas en la preocupación por el individuo.

Nuevas lecturas suponen nuevas posibilidades; Gabriela Cabezón Cámara renueva esa tradición de diálogo con la filosofía y la historia respecto de la muerte por mano propia, pero la refracta pensándola como modo de afectación, subjetivación y posibilidad de comunidad en un contexto de políticas que, desde la última dictadura cívico militar, ha buscado la desintegración de los lazos políticos y sociales.

Referências

Obras de Gabriela Cabezón Cámara

- CABEZÓN CÁMARA, Gabriela y ECHEVERRÍA, Iñaki. *Beya (le viste la cara a Dios)*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2013. 128 p.
- CABEZÓN CÁMARA, Gabriela. *Romance de la negra rubia*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2014. 77 p.
- CABEZÓN CÁMARA, Gabriela y ECHEVERRÍA, Iñaki. *Y su despojo fue una muchedumbre*. Málaga: Editorial Cazador de ratas, 2015. 96 p.
- CABEZÓN CÁMARA, Gabriela. *La virgen cabeza*. Barcelona: Literatura Random House, 2019. 190 p.
- CABEZÓN CÁMARA, Gabriela. *Las aventuras de la China Iron*. Barcelona: Random House, 2020a. 192 p.
- CABEZÓN CÁMARA, Gabriela. *Le viste la cara a Dios*. Santiago de Chile: Los libros de la mujer rota, 2020b. 62 p.

Bibliografía general

- ANÓNIMO. *La Dança de la muerte*. Madrid: Visor, 1982. 127 p.
- AGUSTÍN, SANTO. *Obras de San Agustín en edición bilingüe*. Tomo XI: *Cartas 2°*. Madrid: La Editorial Católica, 1953. 1108 p.
- ANDRÉS GONZÁLES-COBO, Ramón. *Semper dolens. Historia del suicidio en Occidente*. Barcelona: Editorial Acanalado, 2015. 499 p.
- BATAILLE, George. *Teoría de la Religión*. Madrid: Editorial Taurus, 2018. 320 p.
- BATAILLE, George. *El Erotismo*. Barcelona: Editorial Tusquets, 2007. 321 p.
- BATAILLE, George. *La conjuración sagrada*. Buenos Aires: Editorial Adriana Hidalgo, 2003. 267 p.
- BATAILLE, George. *La experiencia interior*. Madrid: Editorial Taurus, 1974. 210 p.
- CABEZÓN CÁMARA, Gabriela. *Lo que tengo para decir. La mirada perdida*, CCK, marzo/abril 2020c. Disponible en línea: <<https://www.ckk.gob.ar/episodio-4-lo-que-tengo-para-decir-por-gabriela-cabazon-camara/9113/>>
- CAMUS, Albert. *El mito de Sísifo*. Buenos Aires: Editorial Losada, 2010. 153 p.
- DELEUZE, Gilles. *Spinoza y las tres Éticas*. Nombres, 4 (2012): 95-108. Disponible en línea: <<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2029>>.
- DELEUZE, Gilles. *Foucault*. Buenos Aires: Paidós, 2015. 170 p.
- DELEUZE, Gilles. *La subjetivación: curso sobre Foucault III*. Buenos Aires: Editorial Cactus, 2017. 222 p.
- DURKHEIM, Émile. *El suicidio*. Buenos Aires: Editorial Gorla, 2004. 412 p.
- ELIOT, T. S. *La tierra baldía*. Barcelona: Círculo de lectores, 2001. 22 p.
- ESPÓSITO, Roberto. *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu/editores, 2012. 214 p.
- ESPÓSITO, Roberto. *Categorías de lo impolítico*. Buenos Aires: Editorial Katz, 2006. 329 p.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014.
- GIBBON, Edward. *Historia de la decadencia y ruina del imperio romano*. Tomo III. Madrid: Turner, 2012. 713 p.
- LACORE, Araceli. *Norma Arrostito: La iNNombrable*. Agencia Paco Urondo, Buenos Aires, Dossier, mayo 2020. Disponible en línea: <<https://www.agenciapacourondo.com.ar/dossier/norma-arrostito-la-innombrable>>
- LARA, Alí; ENCISO DOMÍNGUEZ, Giazú. *El Giro Afectivo*. Athenea Digital, n. 13(3), p. 101-119, nov. 2013. Disponible en línea: <<http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060>>.
- MONTES, Alicia. *Genealogía del sacrificio: cuerpo y memoria en Romance de la negra rubia de Gabriela Cabezón Cámara*. Debate Feminista. Año 28, vol. 56 (2018), pp. 26-42, octubre 2018-marzo 2019.
- NIETZSCHE, Friedrich. *La gaya ciencia*. Madrid: Editorial EDAF, 2011. 381 p.
- QUIGNARD, Pascal. *Morir por pensar. Último Reino IX*. Buenos Aires: Editorial El cuenco de plata, 2015. 190 p.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. 2023 [Versión en línea]. Recuperado el 4 de enero de 2023, de <https://dle.rae.es/>
- SCRIBANO, Adrián y DE SENA, Angélica. *La Argentina desalojada: Un camino para el recuerdo de las represiones silenciadas*. Boletín Onteaiken. N°16 (2013), pp. 58-79, noviembre 2013.
- VENEGAS, Cristian. "El movimiento Okupa: Resistencia contra el capitalismo". *Perspectivas de la Comunicación*. Vol 7, n° 1 (2014). pp. 97-131.